

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Noelle MERING, *Awake, Not Woke: A Christian Response to the Cult of Progressive Ideology*, Gastonia: TAN Books, 2021, 256 pp. 14 x 22, ISBN 1505118425.

Noelle Mering es miembro del *Ethics and Public Policy Center*, reconocido instituto de Washington D.C. que promueve la renovación cultural de los Estados Unidos confrontando cuestiones contemporáneas de derecho, cultura y política a la luz de las riquezas de la tradición judeocristiana. En este libro Mering ofrece un análisis del movimiento *Woke*. El término *woke* designa un estado de alerta ante la injusticia y la opresión social con relación al racismo, aunque en los últimos años sus límites se han ensanchado hasta incluir otras áreas de opresión social como el género y la sexualidad. La autora evidencia que se trata de una ideología con una visión de la persona humana contrapuesta a la visión cristiana, premisa que explica la incapacidad de este movimiento para realizar las promesas que enarbola en favor de la justicia. Mering propone entender la historia, las premisas teóricas y las tácticas de esta ideología caracterizada por «la ruptura». En efecto, *Woke* promueve una revolución en la que son rechazadas la razón, la persona y la autoridad, esto es, las tres características del Logos, último target de la revuelta. Si la naturaleza de Dios se relaciona con el orden, la unidad y la generación, el espíritu de este movimiento se asocia al caos, la división y la esterilidad, ocasionando una

crisis que amenaza no solo la relación entre cristianos y no cristianos, sino también la unidad de la misma comunidad cristiana. *Awake, Not Woke* es una reflexión sobre una faceta relevante del mundo contemporáneo, esto es, el rechazo a la opresión social.

La obra se estructura en cuatro partes. En la primera (capítulos 1 a 3) se exponen los orígenes de *Woke*. A continuación (capítulos 4 a 7) se analizan los dogmas que profesa el movimiento, y las tácticas que vehiculizan su difusión (capítulos 8 a 10). En la cuarta parte (capítulos 11 a 13) se consideran los tres caminos de la restauración –la persona, la familia, la ciudad de Dios–, a la luz de la fe cristiana.

Mering invita a considerar los orígenes de *Woke* más allá del ámbito político: el origen no es exterior sino interior puesto que *Woke* es una respuesta equivocada e insuficiente a los anhelos más profundos del corazón humano. En efecto, el deseo de poder, de autonomía y de autodeterminación incondicionada, lejos de conducir a la libertad, empuñan y esclavizan. Abandonar la *verdad* destruyendo el lenguaje, lejos de conducir a la unidad y la convivencia, acaba en el caos y la frustración propia de la falta de entendimiento mutuo. Renegar de Dios considerándolo

un terapeuta o una proyección personal dificulta recuperar el sentido de la vida, y es precisamente la falta de sentido el mayor sufrimiento del hombre y causa de profunda opresión. A pesar de sus raíces ateas, la ideología *woke* se presenta con las características de una religión: sus dogmas son incuestionables y su visión mesiánica promete la salvación en este mundo. Cooptando la cultura, y el cristianismo en modo parasitario, la autora la define como una edición moderna de la ciudad de los hombres.

La historia de *Woke* hunde sus raíces en la Escuela de Frankfurt, centro de investigación que comenzó como Instituto para la Investigación Social cuyo objetivo era desarrollar y promulgar el marxismo en Alemania. Huyendo del régimen de Hitler esta escuela se traslada a Columbia University en Estados Unidos gracias a John Dewey, simpatizante soviético. Así el movimiento neofreudiano –popular en dicha universidad– se encuentra con la filosofía marxista –cimiento de la Escuela–, delineando el futuro movimiento progresista. Según el análisis de Mering, la ideología marxista anima y da sustento al movimiento *Woke* aunque sin referencia explícita a él. La Escuela de Frankfurt, junto con la influencia de Lenin y Gramsci, estableció su propia estrategia para difundir su propuesta marchando contra las tres instituciones que sustentan la sociedad: la familia, la academia y la cultura. En este contexto, ocupa un lugar destacado la teoría crítica. El sucinto recorrido histórico resulta de particular interés para comprender las ideas de fondo que animan el movimiento.

El primer dogma de *Woke* analizado en la segunda parte del libro reza: *el grupo sobre la persona*. La autora evidencia que el ataque a la familia –refugio y santuario de la dignidad humana– es intrínseco al movimiento. La escuela del amor –como la llama san Juan Pablo II– es puesta en jaque por el tribalismo político. Atacada la fami-

lia, atacada la identidad personal. En efecto, para *Woke* la persona se define por la oposición opresor-oprimido. Así, las relaciones humanas se vuelven fuerzas de poder cuyas manifestaciones son, entre otras, la censura y la cancelación. Atacada la identidad personal, atacada la cultura. A la cultura del honor se opone la cultura de la victimización, llamada también de la justicia social. En este escenario, la batalla por la opresión deviene la máxima virtud. Sobre el presupuesto de que la opresión y la liberación son la definición y el propósito de la persona, se asienta el segundo dogma: *la voluntad sobre la razón*, el cual supone el triunfo de la voluntad sobre la razón, la naturaleza y Dios. En la sociedad gestada en una matriz freudiana –cuyos valores son la individualidad, la autenticidad y la liberación–, no sorprende que su apóstol más eficiente sea la cultura *queer*. Uno de los objetivos más deletéreos de *Woke* es el rechazo a la naturaleza humana y la concepción de ley natural basada en la razón: la ley natural es considerada una forma de oprimir al yo auténtico. Es un hecho constatado que las consecuencias de dicho rechazo conducen a la violencia: *poder sobre autoridad* reza el tercer dogma. La revolución *woke* sabe que atacando la paternidad se ataca culturalmente la autoridad, ataque no exento del riesgo de caer en el autoritarismo. Paradójicamente *Woke* promete empoderar a sus seguidores a quienes esclaviza de dos modos: por un lado, negándoles el camino del verdadero albedrío incitándolos a ser esclavos del deseo y, por otro, haciéndolos creer impotentes –como oprimidos– frente a las fuerzas alineadas contra ellos. La estrategia de victimización se acompaña también de un ataque directo a la inocencia del otro, de modo particular, a la inocencia de los niños a temprana edad, y a las mujeres. El análisis que ofrece la autora sobre este aspecto es ilustrado con ejemplos actuales del mundo audiovisual y del periodismo.

Las estrategias empleadas para vehicular el movimiento son compendiadas en la tercera parte del libro bajo el título *Adocrinamiento*. La más emblemática es, sin duda, la revolución sexual. En efecto, debilitar la moral sexual es el camino para destruir la familia y la religión. La promesa de la revolución sexual es que el sexo puede ser sin sentido; más aún, así debe ser para conservar la autonomía. Sin embargo, esta revolución sumergió –y sumerge– las relaciones humanas en el caos y la destrucción. En estrecha relación está la guerra al cuerpo, la cual desemboca en una serie de monstruosidades. El ideal de deconstruir la realidad corporal aspira a consolidar una única categoría identitaria para todos: *queer*. El control del pensamiento y del discurso es otra estrategia que logra camuflarse con facilidad. Para *Woke* la persona oprimida tiene más derecho y conocimiento de causa para silenciar a quien se encuentra en una situación de dominancia. Por tanto, no es el peso de la argumentación sino el color de piel, el género o la sexualidad del que habla el determinante de la corrección –o no– del discurso. Bajo el imperativo cultural de la tolerancia –que siempre fue un caballo de Troya para atacar la verdad–, la estrategia de equiparar las normas morales a sentencias condenatorias resultó de probada eficacia para justificar la calificación de acusadores (*judgmentalism*) que reciben los denominados conservadores y muchos cristianos. Por último, el activismo educativo es una de las estrategias más articuladas. Además de la corrupción de las ideas que se imparten en los centros educativos –escuelas y universidades–, la difusión de las mismas se sirve de editoras de revistas, entre otras. En este contexto, lo más insidioso es la aparición de un nuevo lenguaje cuyo propósito es reformular cómo pensamos. Estrategias más atrevidas son aquellas que pretenden reescribir la historia

para servir al relato de la ideología como es el caso *1619 Project*.

En la cuarta parte la autora ofrece un análisis de la antropología *woke* a la luz de la fe cristiana. Desde una reflexión antropológica basada en el valor de la amistad, de modo particular con Cristo y fundamentada en la filiación divina, la autora deja traslucir la pobreza de la antropología *woke* la cual define a la persona con dos preguntas: *qué deseo y cómo he sido lastimado*. Frente a la cultura de la violencia, el cristianismo ofrece un camino trazado en el reconocimiento sincero y humilde de la situación de vulnerabilidad, situación que es aceptada en el marco de la amistad sincera. En este sentido, la familia se presenta como el testamento de la dignidad inherente de la persona que permite, a la vez, reflejar el amor de Dios. Para la autora, el camino de la restauración del daño propiciado por los dogmas de *Woke* pasa inevitablemente por la familia. La ruptura que comporta *Woke* –con el pasado, con el vocabulario común, con la filosofía occidental–, termina por dinamitar la identidad de la persona, la cual acarrea una epidemia de soledad y de heridas. Si *Woke* apuesta por esta destrucción de la persona, el cristianismo la afirma desde el reconocimiento del hombre como imagen y semejanza de Dios. La reflexión sobre la maternidad de María y su centralidad en la fe cristiana ilumina el rol fundamental de la mujer rescatándola de las distorsiones que atentan contra su dignidad.

El libro resulta de interés para aproximarse a una de las principales ideologías contemporáneas. La autora logra un sano equilibrio entre la rigurosidad en la exposición y el poder de síntesis, haciendo accesible de este modo su lectura a un público no especializado en Teología.

M. Soledad PALADINO
 Universidad Austral
 DOI 10.15581/006.55.2.492